

Las memorias de una gran olvidada: Micaela Feldman de Etchebéhère

CRISTINA RUIZ SERRANO*

1. Mujeres en armas en la guerra civil española

La guerra civil española ha pasado a la historia por ser la «última guerra idealista» (Aróstegui, 2008: 17) y la «primera guerra» en la que las mujeres tomaron las armas y lucharon en igualdad de condiciones con los hombres, combatiendo desde la equidad de género y su identidad de mujer (Lines, 2009: 168). Dichas mujeres no fueron solamente las brigadistas, voluntarias extranjeras que se incorporaron a las Brigadas compuestas de nacionales de 53 países que viajaron a España a defender el gobierno republicano elegido democráticamente en 1936 del golpe de Estado franquista, sino también las integrantes de las milicias, en su gran mayoría mujeres españolas, que quedaron estigmatizadas y silenciadas tras la guerra (Coleman: 1999: 51).

La participación militar de la mujer surgió tras el mismo golpe de Estado, cuando en la resistencia inicial a los militares golpistas y ante la inacción del gobierno, la población irrumpió en los destacamentos del ejército con el fin de tomar las armas y defender la República. Así nacen las milicias populares, constituidas de voluntarios y voluntarias, quienes espontáneamente se lanzan a la calle a defender los derechos adquiridos durante el período republicano. Como recogieron tanto la prensa de la época como los numerosos observadores internacionales y participantes directos que han dejado testimonio,¹ en esa misma resistencia espontánea

¹ Véanse, por ejemplo, *Muchachas*, periódico comunista de 24 de julio de 1937, n.1; la revista *Mujeres libres*, 1938, n.13; *The Spanish Cockpit: An eyewitness account of the political and social conflicts of the Spanish Civil War* de Franz Borkenau, London: Pluto Press, 1937, 72; o la entrevista de Cristina Piera por Martha Ackelsberg (Lines, 2012: 51).

que hizo frente a los militares rebeldes ya había un considerable número de mujeres luchando en las calles junto a los hombres. Al igual que estos, mujeres armadas saltaban a los vehículos que las conducían a las calles en las que se estaban produciendo los enfrentamientos (Lines, 2012: 51; Strobl, 2008: 44). Todo ello confirma que la integración de la mujer en las milicias fue auspiciada ya que «[l]eftist political parties did specifically encourage women to enlist for active combat duty. This demonstrates that women's participation in combat was indeed seen to be valuable by the Republican leadership in 1936» (Lines, 2012: 50). No obstante, la campaña de difamación contra la miliciana librada desde el sector franquista y republicano moderado, junto con la desmoralización del bando republicano por las continuas derrotas, produjo el abandono de los principios revolucionarios e igualitarios que se abanderaron en un principio, provocando la expulsión de las milicianas de los frentes de guerra a partir de 1937 (Nash, 1999: 165-171). De heroína enaltecida por su valor y sacrificio, de contemplarse como símbolo de la nueva sociedad y sus valores, la miliciana pasó a ser desacreditada y los efectos de su desprestigio siguen estando presentes en el imaginario cultural español (Ruiz Serrano, 2019: 114-115).

La revalorización de la miliciana en primera línea de combate conecta con el reconocimiento de aquellas mujeres que lucharon en la España de los años 30 por adquirir los derechos y la igualdad que les habían sido vedados durante siglos por su condición femenina y que, tras el efímero periodo de avance social que proporcionó la República, vieron extinguirse en las zonas franquistas durante la guerra y en toda España con la imposición de la dictadura (Lannon, 1991: 213-215; Gil Gascón & Gómez García, 2014: 168-169). Si, ciertamente, su número constituyó un porcentaje minoritario en el número total de voluntarios, críticos como Lisa Lines (2009: 183), Anthony Beevor (2001: 89) and Mangini (1995: 80), entre otros, estiman que hubo varios miles de milicianas repartidas por los frentes de toda España y la retaguardia.

Por razones varias, las fuentes históricas disponibles han sido limitadas durante décadas, dificultando dicha carencia la investigación del fenómeno de la mujer miliciana en toda su extensión: tanto su función en el frente como en la retaguardia, las cifras que alcanzaron o las tareas que desempeñaron. Para empezar, la labor de las mujeres que empuñaron las armas contra el franquismo ha sido un tema tradicionalmente ignorado o subestimado por los historiadores (Strobl,

2008: 10; Lines, 2012: 2-3; Coleman, 1999: 51), quienes se han centrado en los relatos de hombres mientras juzgaban la información sobre las mujeres como algo anecdótico (Strobl, 2008: 10),² dejándolas fuera de la historia en lo que Keith Windschuttle ha denominado el «proceso de selección» de material historiográfico (1996: 329-330). También, el triunfo del bando franquista supuso la reescritura de la historia desde la perspectiva de los vencedores, además del silenciamiento o un ataque implacable a la mujer republicana que había luchado por sus derechos (Coleman, 1999: 51), tanto con propaganda altamente vejatoria como con medidas represoras –asesinato, encarcelamiento, tortura, violación y todo tipo de humillaciones–, lo que provocó que durante las luengas décadas de la dictadura franquista las antiguas milicianas permaneciesen silenciadas por vergüenza o temor a represalias (Nash, 1995: 184-185; Lines, 2012: 3; Mangini, 1995: 81). Asimismo, el origen humilde de un número considerable de estas milicianas habría implicado en muchos casos un alto grado de analfabetismo, es decir, una dificultad añadida a la escritura de sus memorias. Pero a pesar de todos estos obstáculos, la información sobre estas luchadoras obtenida de archivos y demás documentos históricos junto con los testimonios de antiguas milicianas que han llegado hasta nosotros han permitido que aflore de manera gradual un conocimiento cada vez más fluido sobre el tema de la mujer combatiente en la guerra civil española.

2. Micaela Feldman: Mika Etchebéhère, la capitana

A estas nuevas fuentes de información hay que sumar aquellas que provienen del extranjero, de los miles de voluntarios de todo el mundo, quienes, a diferencia de sus gobiernos, estuvieron dispuestos a luchar por la libertad y la justicia y acudieron a España a defender la República. Entre ellos se cuentan los argentinos Hipólito Etchebéhère y Micaela Feldman de Etchebéhère, él de ascendencia francesa y ella, ruso-judía, que se unen a las milicias

² Este fenómeno no es únicamente español. Ver, por ejemplo, la monografía de Svetlana Aleksiéovich *La guerra no tiene rostro de mujer* (Buenos Aires, Debate, 2019) sobre las mujeres que sirvieron en el ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial (10).

del POUM³ el mismo 18 de julio de 1936 tras el golpe de Estado. Rápidamente, Hipólito asume el mando de su columna y cuando este cae en combate dos meses después, los milicianos acuerdan que sea Mika quien detente la comandancia. Mika permanecerá al frente de su columna y será incorporada al ejército republicano con el grado de capitana, convirtiéndose «en la única mujer con mando de tropa durante la guerra civil española entre 1936 y 1939» (García Velasco, 2014: 5376). Mika comanda a sus milicianos del POUM en primera línea de combate hasta inicios de 1937, cuando, coincidiendo en el proceso de retirada de la mujer de los frentes de guerra, es “ascendida” y apartada *ipso facto* del mando de su unidad, centrándose entonces en la culturización de sus compañeros. Su compromiso contra el fascismo es tan firme que no abandonará España hasta finales de 1939, cuando el régimen franquista ya está instalado en todo el país y ella es denunciada.

Además de destacar como líder miliciana en la Guerra Civil, la polifacética Micaela Feldman de Etchebéhère o Mika Etchebéhère, el nombre con el que ha pasado a la posteridad en relación con la Guerra Civil, se dedicó a la labor literaria, contribuyendo en revistas como *Mujeres Libres* (España), *Insurrexit* (Argentina), *Sur* (Argentina), *O Jornal* (Brasil) y *Que Faire?* (Francia), entre otras. Si su obra en general presenta un gran interés por los retratos sociohistóricos y culturales que elabora, son sin duda sus memorias, *Ma guerre d'Espagne à moi* (*Mi guerra de España*, publicadas en francés en 1976 y en español en 1977 en traducción de la misma autora), donde la voz de Mika Etchebéhère se alza con mayor fuerza y nos deja un testimonio poco conocido pero imprescindible sobre la Guerra Civil: sus memorias como miliciana del periodo en que participó activamente en la lucha armada, de julio de 1936 a febrero de 1937, todo un documento histórico y literario sobre la experiencia de esta revolucionaria, cuyas reflexiones acerca del conflicto bélico, y en particular sobre la mujer revolucionaria en posición de liderazgo, mantienen aún en nuestros días la mayor actualidad. Además, puesto que tanto en sus memorias como en

³ Como Mika explica en sus memorias, se unen al POUM no solo porque les era el partido más cercano ideológicamente, sino porque además fue el único que les dio armas. POUM, acrónimo de Partido Obrero de Unificación Marxista, era un partido de orientación marxista, pero disidente del partido comunista ortodoxo.

relatos autobiográficos escritos para publicaciones como *Mujeres Libres* retrata a las milicianas españolas con las que lucha en el frente, Mika contribuye con información de primera mano a la transmisión de una imagen positiva de la mujer combatiente, refutando así la difamación a la que la figura de la miliciana fue sometida en medios franquistas y republicanos.

El propósito de este trabajo es contribuir a la recuperación de la voz de Mika Etchebéhère, quien, además de liderar una milicia en la Guerra Civil, mantuvo lazos estrechos con numerosas figuras de la intelectualidad y la política española, argentina y francesa de las décadas comprendidas entre los años 20 y 80 del siglo pasado. Con *Mi guerra de España* Micaela Feldman contribuye sustancialmente a la recuperación de la memoria de la resistencia antifranquista y, en particular, a la reivindicación de la miliciana como la figura mítica que fue y la labor que desempeñó por establecer una sociedad más justa e igualitaria. Además de sus memorias, se utilizarán para este fin relatos de la autora en los que aparece la figura de la miliciana, como es el caso de «Portavoz de la 14 División», publicado en 1938 en la revista *Mujeres Libres*.

Cynthia Gabbay, en su excelente artículo sobre la revolucionaria argentina, afirma que «la obra literaria de Micaela Feldman representa la encarnación de los lenguajes y las prácticas feministas más vanguardistas y el pensamiento transnacional que actualmente prolifera en sus diversas variantes» (2006: 41). Para Gabay, son el «internacionalismo» y «el anarquismo ruso» los elementos primordiales que dan forma al pensamiento ideológico de Mika (2006: 42), de los que emanan su compromiso firme con la lucha por la libertad, la solidaridad, la cooperación y la emancipación femenina. En el plano narrativo, como también apunta Gabbay acertadamente, *Mi guerra de España* constituye un «caso paradigmático» de literatura transnacional en el que la autora, Micaela Feldman, se proyecta en Mika Etchebéhère, la autora implícita, sometiendo la transformación de su identidad a «la construcción utópica de un mundo en comunión con la alteridad, en este caso un colectivo masculino, perteneciente a una cultura diferenciada de la suya» (2006: 43). Siendo así, con el heterónimo de Mika Etchebéhère con el que firma su autobiografía y los dos textos publicados en *Mujeres Libres*, Micaela Feldman refleja su deseo de continuar el compromiso con la solidaridad internacionalista,

la cooperación y la lucha por la igualdad que compartía con Hipólito. El hecho de usar el apellido de Hipólito, Etchebéhère, y no el suyo, Feldman, podría interpretarse como un homenaje a su compañero, a los ideales y al activismo por la transformación social que este mantuvo en vida. Al asumir la identidad de Mika Etchebéhère, la autora ofrece una dedicatoria a Hipólito y al proyecto común que contrajeron: trabajar por la revolución. Ello explicaría que Micaela Feldman escribiera sus memorias sobre la guerra de España, pero solo hasta 1937, año en el cual finaliza el periodo idealista y revolucionario de la guerra civil, las milicias son obligadas a incorporarse al ejército republicano y se expulsa a las milicianas de muchos frentes.

3. Testimonio de mujeres en el contexto de la guerra civil española

Historiadores como Hayden White y James Werstch, entre muchos otros, han destacado la naturaleza mediatizada de la historia, que llega al dominio público mediante los artefactos culturales, ya sea escritos, audiovisuales o escénicos (White, 2006: 29; Werstch, 2002: 55-57). Dentro de la escritura, a los géneros literarios e historiográficos tradicionales se ha unido la autobiografía como artefacto cultural mediatizador de la historia y, más recientemente, lo han hecho la autobiografía femenina y la novela testimonio, ligada esta última a la literatura de la violencia y el trauma.

Isabel Durán Giménez-Rico apunta que, históricamente, se ha reservado el reconocimiento a la autobiografía masculina por su tendencia «a idealizar sus vidas [las vidas masculinas] o a presentarlas de forma heroica, para así proyectar su alcance universal», divergiendo de tal manera de las autobiografías femeninas ya que las mujeres tienden a relatarse a sí mismas a través de las historias de los “otros” (1996: 37). Como resultado, mientras ellos se convierten en los héroes de la historia que relata lo público, ellas son interpretadas como meras observadoras de hechos que transmiten desde su percepción particular, centrándose más en las relaciones interpersonales, en lo privado. Es así como, teniendo en cuenta que tradicionalmente las autobiografías de mujeres han sido consideradas narrativas intimistas, y por lo tanto de valor relativo, es de vital importancia reivindicar las

publicaciones de las memorias de mujeres que han dado voz a su historia por poseer un valor documental imprescindible en cuanto a la significación de la mujer como sujeto agente y partícipe pleno en los hechos históricos. Este es el caso de las memorias *Mi guerra de España* de Mika Etchebéhere, que, por la posición de liderazgo que desempeñó su autora, aportan una perspectiva complementaria a las memorias de otras mujeres extranjeras que concurren en la lucha armada en España, como la rusa Ekaterina Parshina (*La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra civil*, 2002), o la australiana Mary Low (*Red Spanish Notebook: The First Six Months of the Revolution and the Civil War*, 1937), quien escribe su testimonio junto con su compañero, el cubano Juan Bréa. Por la visión única que nos ofrece al presentar las vivencias de una mujer comandante en un medio dominado por los hombres, *Mi guerra de España* también complementa las memorias de milicianas españolas, como las de María de la Luz Mejías Correa (*Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña*, 2006) o las de Casilda Hernández Vargas (compiladas por Luis Jiménez de Aberasturi en *Casilda miliciana. Historia de un sentimiento*, 2013).

A diferencia de las otras extranjeras, brigadistas como Ekaterina Parshina o milicianas en reserva como Mary Low, Mika destaca por ser miliciana en primera línea de combate, lo que le permite proporcionar un relato de primera mano de las experiencias de las milicianas, de las españolas anónimas, y de la relación de géneros que se vivió en las milicias durante la guerra. Los testimonios que han quedado de dichas circunstancias son limitados, pues, aunque los recuerdos de milicianas como Concha Pérez Collado, Fidela Fernández de Velasco Pérez, Rosario Sánchez de la Mora, Margarita Ribalta, Julia Manzanal y Casilda Hernández Vargas, entre otras muchas, nos han llegado por las entrevistas que concedieron, estas no escribieron sus propias memorias. Su testimonio, de tal manera, nos ha sido legado fragmentado además de mediatizado, lo que se convierte en un grave obstáculo a la hora de analizar el fenómeno de la miliciana y su significación en la España de la guerra civil. Una excepción podría considerarse la publicación de *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña* (2006) de María Luz Mejías Correa, en las que se presentan las memorias de esta miliciana compiladas, transcritas y editadas por su nieto, Manuel Pulido Mendoza como «provocador biográfico y narrador» de los recuerdos de María de la Luz, cuyas grabaciones de voz somete

a «manipulaciones literarias» con la participación directa de esta (Pulido Mendoza en Mejías Correa, 2006: 21). *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña* (2006), nos aporta una perspectiva complementaria a la de Mika Etchebéhère: la de la miliciana anónima, española, de extracción humilde.

Las memorias de luchadoras extranjeras difieren de los testimonios de las mujeres españolas en varios aspectos. Son extranjeras, consideradas mujeres excepcionales y como tal son respetadas; así, las reglas que se les aplican son distintas a aquellas que les son impuestas a las milicianas españolas. Las milicianas extranjeras poseían una preparación intelectual, así como un bagaje político y vital considerablemente superior al de gran parte de los milicianos y milicianas españoles. El mismo hecho de que el nivel educativo de las milicianas extranjeras fuera muy superior al de gran mayoría de los milicianos, las hacía objeto de respeto, percibidas como “el otro”, “mujeres extraordinarias”, siendo el nivel de educación, de exposición política y su cosmopolitismo factores cardinales de este fenómeno.

Mika reflexiona constantemente en sus memorias sobre la condición de mujer extraordinaria que adquiere para sus milicianos como revolucionaria en posición de liderazgo:

Esa especie de desazón que nos mantiene a distancia viene de mi calidad de mujer que manda hombres, definida por ellos “mujer no como las otras” para justificar su obediencia o alardear frente a las columnas privadas de esta anomalía: tener de capitán a una mujer (Etchebéhère, 2014: 3274).

La diferencia en la percepción de mujer española/mujer extranjera se explica desde el concepto de la interseccionalidad. En palabras de Judith Butler, «gender intersects with racial, class, ethnic, sexual, and regional modalities of discursively constituted identities» (2007: 4). Durante la Guerra Civil, el grado de discriminación de las combatientes por cuestión de género está basado en aspectos de clase e identidad, siendo factores predominantes en su mitigación la nacionalidad (ser española o foránea), el nivel cultural, el bagaje político y cosmopolitismo, así como la extracción urbana o rural de las milicianas.

Mika es mujer, pero al ser extranjera, profesional –es odontóloga–, tener estudios universitarios, hablar distintos idiomas, haber viajado por el mundo y poseer una sólida base política pertenece a lo que los

milicianos definen como “otra clase de mujer”. De manera semejante a lo que acaece con líderes como Federica Montseny, Victoria Kent o Dolores Ibárruri “Pasionaria”, entre otras, los milicianos construyen la identidad de Mika a partir de la acepción de “mujer extraordinaria”. Así, el juicio de los milicianos sobre Mika y su condición de “mujer” queda suspendido, lo que no ocurre con sus iguales, las mujeres españolas de su misma clase social. A estas se las respeta y considera compañeras, lo que ya supone un avance notable para las relaciones de género de la época, pero en ellas se proyectan las expectativas y roles de género socialmente establecidos, de lo que nos informa Mejías Correa o la misma Mika, con las pretensiones de algunos milicianos de que las milicianas hagan la colada.

4. Reflexiones de Mika sobre la mujer revolucionaria en posición de liderazgo

Las reflexiones de Mika sobre su condición de mujer en un puesto de liderazgo de una columna militar mayoritariamente formada por hombres apoyan esta idea de la suspensión de juicio:

¿Qué soy yo para ellos? Probablemente ni mujer ni hombre, un ser híbrido de una especie particular a quien obedecen ahora sin esfuerzo, que vivía al comienzo como una sombra de su marido, que lo ha reemplazado en circunstancias dramáticas, que no ha flaqueado, que siempre los ha sostenido y, colmo de méritos, ha venido del extranjero a combatir en su guerra (Etchebéhère, 2014: 2564).

Sus reflexiones sobre el tema adquieren mayor profundidad según avanza el texto y Mika acaba por reconocer que sus hombres no solo la respetan por ser la viuda de Hipólito y velar por ellos, sino que la relación que los une es mucho más compleja. Recapitando sobre las palabras del viejo Anselmo acerca de los celos que ella despierta en la tropa cuando pasa tiempo con los hombres al mando de la otra unidad en la estación de Sigüenza planeando las acciones bélicas que llevarán a cabo conjuntamente, Mika se reconoce a sí misma que sus hombres no tendrían celos de un comandante hombre. «Había decidido entonces pensar en lo que contenían esos celos colectivos, pero me faltó tiempo. Ahora me pregunto...» (Etchebéhère, 2014: 2563).

Con estas palabras se pone de manifiesto que se nos transmiten las reflexiones de Mika formadas cuatro décadas después de los hechos vividos, con lo que el lector se cuestiona si se halla ante la percepción de la revolucionaria Micaela Feldman, mediatizada por la evolución del discurso de género de los años 60 y 70, o frente a la de la capitana Mika Etchebéhère, la autora implícita de las memorias, ponderando sobre la relación de mujer-comandante/milicianos bajo su mando en la España de los años 30.

Mika también delibera acerca de su sexualidad reprimida en el episodio en el que nos descubre la atracción sexual que Antonio Guerrero despierta en ella y se cuestiona a sí misma sobre si le merece la pena o no dejarse guiar por el deseo sexual, teniendo en cuenta la relación que se ha establecido con los milicianos de su columna:

Luego soy para ellos una mujer, su mujer, excepcional, pura y dura, a la cual se le perdona su sexo en la medida en que no se sirve de él, a la que se admira tanto por su valentía como por su castidad, por su conducta [...] Pues bien, no, no quiero, sigo siendo la que soy, austera y casta, como ellos me quieren, [...] Lo que cuenta es servir en esta revolución con el máximo de eficacia y que se vaya a la mierda el pequeño tirón de la carne. Además, ya está tan lejos que puedo volver a la trinchera, mirar cara a cara a Antonio Guerrero lavada de toda culpa, envuelta en mi inviolabilidad y mi leyenda (Etchebéhère, 2014: 2564).

Como se desprende del párrafo por los adjetivos empleados –excepcional, pura, dura, austera, casta–, Mika Etchebéchere es consciente de que el respeto y obediencia que le muestran los milicianos a su mando se debe a su “excepcionalidad”, basada particularmente en la valentía, pero también en la castidad. De manera implícita reconoce que, como mujer, la única manera de preservar la inviolabilidad, prestigio y autoridad de los que goza es mediante la abstinencia sexual.

Mika llega a la conclusión de que, para ser eficaz en la revolución, debe personificar el modelo de madre o esposa, encarnando las cualidades del arquetipo mujer-virgen en el binarismo virgen/prostituta de la tradición patriarcal. Desde el arquetipo de mujer-virgen (con las connotaciones de virgen, madre, y esposa digna que ello conlleva), Mika dirige a sus milicianos, pero también los cuida. A pesar de que dicho arquetipo se inscribe en la tradición patriarcal y contradice los principios de igualdad y libertad por los que Micaela Feldman rige su vida, esta resuelve sacrificar sus principios

ideológicos por la revolución, plegándose a las expectativas de los milicianos en lo que sería el sacrificio del individuo por el bien común.

Micaela Feldman se convierte en Mika Etchebéhère, el personaje que la revolución exige, valiente, casta, pura, inviolable, una leyenda. Para ello, debe inmolar su sexualidad. Por su pureza y excepcionalidad, el juicio por su género se suspende, la lacra de ser mujer se perdona. La inclusión de este episodio en las memorias no es casual, sino que posee una función cuidadosamente estudiada: Mika manifiesta cómo la abstinencia sexual fue una decisión sopesada y tomada a pesar de contradecir los principios de equidad en los que creía firmemente. Con sus reflexiones acerca del celibato autoimpuesto, la autora implícita hace frente de manera sutil a la difamación de las milicianas de ser promiscuas y expandir enfermedades venéreas que se fue imponiendo desde finales de 1936 para así justificar su expulsión del frente (Nash, 1999: 168-169).

En «Gender and Revolutions», Valentine M. Moghadam distingue dos tipos de revoluciones, según el enfoque que se confiere a la cuestión de la mujer: la revolución en la que se fomenta el papel de la “mujer en la familia” (*woman in the family*) (1997: 103) y la revolución que aspira a “la emancipación de la mujer” (*women’s emancipation*) (1997: 108). En la España de 1936, la revolución que se produce paralelamente a la guerra civil española provoca que los dos tipos de enfoque se desarrollen de manera simultánea: mientras que la asociación Mujeres Libres y un gran número de las milicianas de distintos partidos –comunistas, anarquistas, POUM, etc.– apuestan por la emancipación de la mujer y la igualdad de género, otras organizaciones, partidos políticos y sectores de la población optan por la tipología de “la mujer en la familia”. La expulsión de las milicianas del frente y su concentración en la retaguardia pone de manifiesto que es el modelo de revolución en el que la mujer desempeña el papel de esposa y madre (1997: 12) el que se impone. En particular, porque la revolución se sofoca en 1937 ante la presión del avance franquista: mitigadas la revolución y sus ideas de cambio, queda una sociedad en guerra que opta por mantener las estructuras patriarcales enraizadas en la sociedad.

¿Qué modelo de revolucionaria sigue Mika? Siguiendo la tipología de Moghadam, Mika se proyectaría en el papel de la “esposa” del comandante fallecido, en la “madre” de todos que compila la noción tradicional de la mujer inmaculada, no en el de la mujer sexualmente

emancipada, pero el reconocimiento explícito de su deseo sexual la separa del arquetipo. En sus memorias, la misma Mika deja constancia de ser consciente de la ambivalente situación que debe afrontar como revolucionaria a favor de la emancipación femenina en un medio en el que la castidad irreprochable de la madre es el medio de asegurarse la autoridad y el respeto de los milicianos, según le explica al corresponsal francés que la invita a pasar la noche con él:

Yo soy la madre de todos, luego tienen derecho a ser los únicos para el querer. Por otra parte, y este aspecto es más sutil, yo soy la mujer de todos ellos. Intocable, colocada en un altar. Pero si por cualquier razón voy a ver a otros hombres, ya no estoy en un altar, ando por el llano, como las demás mujeres. Como ellas, puedo pecar. En una palabra, llego a ser capaz de provocar en ellos malos pensamientos (Etchebéhère, 2014: 3769).

Las propias reflexiones de Mika sobre el tema, así como el reconocimiento del deseo sexual y la conciencia clara del sacrificio de su sexualidad por la revolución implican lo que Gabbay ha descrito como performance genérica (*generic performance*) usando la terminología de Judith Butler: Mika Etchebéhère es consciente de la importancia de mantener su leyenda, su inviolabilidad, en beneficio de la revolución. Ella lo hace violentando la libertad de su cuerpo, pero manteniendo intacto el discurso de la igualdad en cuanto a la equidad de milicianos y milicianas o el uso de la indumentaria “masculina”, instituyendo de tal manera lo que podría considerarse un tercer tipo de mujer revolucionaria que combina las características de “la mujer de familia” con “la mujer emancipada”, que usa la performance genérica por el bien común.

5. La igualdad de género en el reparto de tareas y segregación ocupacional

La performance genérica que Mika muestra con respecto a la segregación ocupacional y el reparto de tareas en la columna de milicianos es menos ambigua. En los primeros meses, cuando Hipólito toma la comandancia, Mika centra su labor en las tareas auxiliares:

Sin que haya mediado ningún acuerdo ente Hipo y yo, me he instalado desde el comienzo en funciones más pesadas que heroicas: velar por la limpieza de los locales y de los hombres, escribir las cartas a las familias de los que no saben escribir, obtener de Madrid ropa y calzado, impedir las riñas, organizar un botiquín y no sé cuántas cosas más (2014: 288).

Para ella, no hay tareas primarias o secundarias en importancia, sino unas pesadas e invisibles, pero necesarias para el buen funcionamiento de la comunidad y otras conspicuas que conceden heroísmo. Mika, consecuente con sus principios ideológicos y éticos, no vacila en ocuparse de las primeras, aunque como sabemos por los datos autobiográficos que nos han llegado de ella, tanto antes como después del conflicto español siempre destacó por su activismo y capacidad de liderazgo. Muy posiblemente, el reservar las funciones heroicas para Hipólito es un caso más de performance genérica en un medio en el que ambos han de vencer la desconfianza inicial de los milicianos españoles cuya cultura, además, está firmemente arraigada en los principios patriarcales que contemplan la segregación ocupacional por razones de género.

Como revolucionaria “mujer de familia” Mika observa que Hipo, en su liderazgo, «se vuelve cada vez más luminoso» (2014: 290) y se pliega al sentimiento de ver iluminarse al ser querido, Hipólito, relegando su activismo a las tareas pesadas, de organización y logística, consideradas tradicionalmente “femeninas”. No obstante, este hecho, así como el de inhibir su sexualidad, no implica que Mika traicione los principios de igualdad de género, principio que, por demás, defiende de manera activa. De hecho, en *Mi guerra de España*, Mika relata algunas contrariedades que tuvo con los hombres de su columna porque esperaban que las milicianas realizaran las labores auxiliares como ocurría en otras unidades. Consecuente con los principios de la igualdad de género y la emancipación de la mujer, cuando en Sigüenza los hombres se niegan a barrer y recoger sus camas porque es «un trabajo de mujeres que pueden hacer nuestras cuatro milicianas» (2014: 407) por ser mujeres, Mika le responde tranquilamente al miliciano que le explica la situación:

-¿Así que tú crees que yo debo lavarte los calcetines?

Un poco sorprendido por esta pregunta que lo pone en ridículo por lo absurda, contesta muy convencido:

-Tú no, claro está.

-Ni las otras tampoco, compañeros.

Y ahora me dirijo a todos: «Las muchachas que están con nosotros son milicianas, no criadas. Estamos luchando por la revolución todos juntos, hombres y mujeres, de igual a igual, nadie debe olvidarlo. Y ahora, rápido, dos voluntarios para la limpieza» (2014: 413).

La defensa del discurso de igualdad de género y del rol de la mujer emancipada en la sociedad continúa siendo una prioridad para Mika, quien además no considera que su papel de comandante de la columna del POUM la convierta en una mujer extraordinaria, superior al resto de las milicianas, sino que por el contrario está unida a estas por su condición de mujer y como ellas, y para todas, exige equidad. Como se puede percibir, el sentido de la igualdad de Mika es muy profundo e incluso mantiene toda su actualidad en nuestros días: la equidad no solo pasa por el alistamiento de la mujer a la lucha armada en la primera línea de frente o en posiciones de mando, sino también por la incorporación del hombre a las tareas auxiliares a las que tradicionalmente se había relegado a la mujer.

Debido a que en el frente la segregación ocupacional por género era frecuente, como en el Quinto Regimiento (Nash, 1995: 164-165), no es de extrañar que la columna de Mika Etchebéhère se hiciera conocida por las reglas de igualdad que la regían, por lo que hay testimonios de mujeres que, en desacuerdo con esa asignación de tareas sexista, se trasladan a la columna del POUM capitaneada por Mika Etchebéhère, donde había igualdad en la división de las labores auxiliares. Mika, en sus memorias, rememora el famoso caso de dos milicianas de la columna "Pasionaria" que no dudan en hacerlo. A punto de convertirse Sigüenza en una trampa sin escape debido al avance de los franquistas y las decisiones dudosas de los mandos republicanos, la columna "Pasionaria" decide la evacuación de sus milicianas. Manuela y Nati no solo se niegan a escapar de Sigüenza, sino que optan por defender la posición y morir si es necesario, pero uniéndose a la columna de Mika, que permanece en Sigüenza hasta el final, y luchando con armas en las manos. El argumento de Manuela y Nati es todo un testimonio del valor de las milicianas y de los

principios de equidad que defendían: «He oído decir que en vuestra columna las milicianas tenían los mismos derechos que los hombres, que no lavaban ropa ni platos. Yo no he venido al frente para morir por la revolución con un trapo de cocina en la mano» (2014: 970).

6. Mujeres extraordinarias: la mitificación de las milicianas españolas

A diferencia de otros textos autobiográficos como el de Elizabeta Parshina, en el que la figura de la mujer española se emplea para subrayar la propia heroicidad y excepcionalidad⁴ de la autora y protagonista, las memorias y relatos de Mika Etchebehere se distinguen por su claro deseo de pagar tributo a la miliciana española, a quien invariablemente se representa desde la admiración y el afecto.

Para Catherine Coleman las razones por las que la mujer española se incorporó a las milicias están rodeadas de un halo de romanticismo y frivolidad:

Girls wearing espadrilles and light summer dresses, moved by utopian idealism, romantic summer nights, and the thrill of adventure, bicycled off to join the boys and men at the front. They became *milicianas*, (a small but highly visible group in the early months of the war). But the situation changed drastically with the cold weather in the fall of 1936 (1999: 48).

Si existe la posibilidad de que el deseo de aventura y el paroxismo de las noches de verano incitara a algunas muchachas a marcharse a los frentes de guerra, es indudable que la decisión de inscribirse en las milicias, tomar las armas y luchar en primera línea de frente implicaba una fuerte transgresión de la división de géneros que regía la sociedad y constituía en sí misma un acto sumamente subversivo,

⁴ Elizaveta Parshina refiere en *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil* (2002) sus memorias como traductora y ayudante del consejero soviético asignado al destacamento de dinamiteros en la primera línea de frente. Parshina vierte en sus diarios las experiencias que vivió al participar en operaciones de infiltración en zona franquista, incluso dirigiendo varias con gran éxito. Curiosamente, no da noticias de haber visto milicianas. El relato de Parshina siempre gira en torno a su labor, justificando sus decisiones, así como las de los consejeros soviéticos.

por lo que en gran medida dicha decisión derivaba de un elevado grado de concienciación política y social.

Las memorias de Mika Etchebéhère concuerdan con las fuentes historiográficas más contemporáneas al reafirmar la presencia de milicianas en su columna del POUM y retratarlas como jóvenes valientes, independientes y comprometidas con la lucha por sus ideales. En *Mi guerra de España*, con solo nombrarlas o transmitir una descripción más amplia de sus cualidades o circunstancias, Mika las recupera del anonimato dándoles un nombre, una identidad: la castiza *Abisinia*; Carmen Blanco, que abandona Sigüenza para irse a otro frente; Carmen la vasca, con un tiro en el pulmón; Emma «entre los más jóvenes [...], tan pequeñita en su mono de miliciana, pero de porte tan marcial que la llamamos “nuestro soldadito de chocolate”» (2014: 426); Nati y Manuela. En ninguna de ellas podemos adivinar ni trazo de la frivolidad y deseo de aventura que describe Coleman, sino que su imagen se acerca mucho más a la de las milicianas politizadas y con un alto grado de concienciación social que nos describen historiadores como Nash, Ackelsberg, Lannon, Lines y Strobl, entre otros.

En *Mi guerra de España* una de las primeras menciones de las milicianas aparece en las órdenes que Hipólito le dicta a Mika antes de la fatídica batalla en la que este perece. En el episodio ya se ponen de manifiesto los distintivos que caracterizarán a las milicianas en todo el texto: el arrojo, la independencia, el deseo de luchar en primera línea armadas y en igualdad de condiciones con los hombres, su serenidad ante la muerte. Hipólito parece reticente a permitir que las mujeres participen directamente en la batalla, pero Mika lo posibilitará cuando sea ella quien lidere la columna. «Vigila a la *Abisinia* porque es muy capaz de marear a los milicianos hasta que alguno le preste el fusil» (2014: 356). La respuesta de Mika a Hipólito, molesta por la petición, es significativa: «Me impones tareas no muy brillantes. Solo falta que me toque velar también por su virginidad» (2014: 364). Con estas palabras Mika muestra su desacuerdo con la reticencia de Hipólito de permitir a las milicianas el acceso a las armas y a luchar en primera línea de frente. Además, con la alusión a la virginidad de la *Abisinia*, Mika vuelve a hacer frente, de manera sutil e indirecta, al argumento de la supuesta promiscuidad de las milicianas: el interés de la *Abisinia* en los compañeros milicianos se centra simplemente en aspectos relacionados con el combate, como son que le presten el fusil

o le enseñen a desmontarlo; las relaciones sentimentales o sexuales están completamente fuera de contexto.

La descripción de la *Abisinia* nos presenta a una joven de dieciséis años con «piel muy oscura, ojos de azabache, la cabeza coronada por dos pesadas trenzas tan negras como sus ojos [...] alta, de pecho inhiesto, su mono de miliciana no conseguía ocultar su talle de maja ni quitarle el andar danzarín de muchacha de Barrios Bajos» (2014: 356), quien a pesar de pasarse el día canturreando la canción de moda y apuntar pases de baile, solo aborda a sus compañeros de unidad con la petición constante de que le enseñen a desmontar el fusil (2014: 356). Mediante la figura de la *Abisinia*, Mika desmonta los prejuicios sobre la miliciana promiscua, sexualizada e incompetente con las armas que divulgaron las prensas franquista y republicana (Nash, 1999: 167-169). La *Abisinia* presencia la muerte de Hipólito en pleno combate y primera línea de fuego y no vacila en acercársele para empapar un pañuelo con la sangre que brota de sus labios para llevárselo de consuelo a Mika. Al igual que esta, la *Abisinia* enfrenta la muerte de Hipólito serenamente, con los ojos secos, sin lloros. El establecer paralelismos en la aceptación de la muerte entre Mika y la *Abisinia* no es casual. Con ello, Mika extiende la leyenda de su propio heroísmo, de la contención emocional que la ha convertido en mujer extraordinaria, a las milicianas anónimas que, como la *Abisinia*, habrían quedado en el olvido y el silencio.

El mismo objetivo se logra con la narración sobre La Chata, miliciana de otro grupo combatiente, con lo que se aprecia que el elogio de Mika hacia las milicianas se extiende a todas ellas, no solo a las que luchan en la columna del POUM. La Chata, herida de muerte en la catedral de Sigüenza y consciente de que va a morir, insiste en que Mika huya, que se salve, y que pida que la rematen a ella antes de irse porque: «no quiero que los fascistas me destrocen a patadas» (2014: 1354). Ante la respuesta evasiva pero tranquilizadora de Mika, la Chata insiste: «¿Para qué esperar? Vete esta misma noche. No se me ocurriría reprochártelo, al contrario, aceptaría más tranquila mi suerte si te vas. Esta guerra nos quema los mejores combatientes» (2014: 1362). La integridad de la Chata y la serenidad con la que acepta la propia muerte mientras desea la salvación de Mika contrasta con el comportamiento egoísta de los militares republicanos que abandonan a una muerte segura a civiles y milicianos en la catedral asediada

por los franquistas (2014: 2003), así como también con la cobardía de los sindicalistas que huyen en el único tren que había para evacuar a civiles (2014: 786). Sin emitir valoraciones, con el simple relato de los hechos, Mika, una vez más, logra desmontar los argumentos esgrimidos para degradar a la milicia y la envuelve en la heroicidad de la que gozó en los primeros meses de guerra.

La exaltación de la figura de la miliciana no solo se lleva a cabo en *Mi guerra de España*, sino que también está presente en la escritura de Mika contemporánea a la guerra civil española, como se aprecia en el relato "Portavoz de la 14 División", publicado en la revista *Mujeres Libres* en 1937. En "Portavoz de la 14 División" el lenguaje altamente poético se distancia del estilo sencillo y directo de *Mi guerra de España*. La descripción de la noche en las trincheras se realiza acertadamente mediante el uso de recursos estilísticos tales como metáforas, símiles, prosopopeyas, y metonimias, entre otros: «La noche sin luz comienza a puntearse de tiros [...] La ametralladora enhebra un rosario y pasa todas sus cuentas, tesonera y aplicada. La ancha boca de nuestro dragón de hierro contesta razones en árabe. En la obscuridad de la noche, nuestra reunión tiene algo de fantástico» (Etchebehére, 1937: 18). Este clima de nocturnidad misteriosa, rota por la voz de un «compañero moro pasado a nuestras filas», «casi viejo», y cuya piel parece «de viejo pergamino» y que arenga en árabe a las tropas franquistas para que cambien de bando, alcanza el clímax cuando es una miliciana quien toma el micrófono (1937: 18). Las razones de la miliciana, de contenido social, logran silenciar los tiros de los franquistas y que muchos descubran sus posiciones en la trinchera enemiga:

—¿Sabéis, compañeros que empuñáis un fusil del otro lado de las trincheras, que tiráis contra vuestros hermanos de clase, y lo que defendéis con ese fusil? [...] ¿Sabéis lo que es el fascismo, cuyos privilegios queréis asegurar? [...] De este lado de las trincheras, un ejército de hombres libres que construyen un mundo donde el niño tendrá niñez de alegría y salud, donde el trabajador ya viejo halle paz y vejez sin miseria... (1937: 19).

En el mismo bando republicano unos compañeros internacionales creen estar oyendo hablar a Pasionaria e inquietan sorprendidos: «—¿Es "Pasionaria", verdad? — No, no es Pasionaria, es una compañera de nuestra División» (1937: 19). El relato de la confusión de la miliciana

con Pasionaria no es fortuito: con el episodio se realza la valentía, preparación política y entrega de las milicianas, así como se enfatiza, una vez más, la integración de la mujer en las milicias y el papel activo como combatientes que desempeñaron en ellas. Las características que conforman la excepcionalidad de Pasionaria o las dirigentes famosas son, de tal manera, compartidas por los miles de milicianas anónimas repartidas por los frentes, aunque en su anonimato no se les reconozca.

7. *Mi guerra de España* o el relato de un sueño revolucionario

A pesar de que Mika permanece en el frente hasta mediados de 1938 y en la retaguardia realizando tareas de alfabetización y culturización de la tropa hasta el final de la guerra, el relato de *Mi guerra de España* concluye en febrero de 1937. Como apunta Carlos García Velasco en «Mika e Hipólito Etchebéhère: un apunto biográfico», el que sus memorias se interrumpan cuando se consuma «la militarización de las milicias [...] y el proceso revolucionario estaba en clara regresión» (2014: 5584) es significativo: más que sobre la guerra de España, Mika da fe del proceso revolucionario que tuvo lugar durante el primer año de conflicto bélico dentro de la guerra civil, cuando la ilusión de luchar por construir una sociedad más libre e igualitaria todavía estaba viva.

En el episodio final de las memorias, el tono narrativo que emplea Mika se ensombrece progresivamente hasta acabar en los trágicos eventos de las últimas páginas, en los que su unidad es prácticamente aniquilada. Tras la impuesta militarización de su columna, al llegar al frente, Mika es apartada del mando directo de la compañía al ser “ascendida” a capitán ayudante del comandante, comprendiendo esta inmediatamente que ha sido retirada del mando por ser mujer. En su nuevo papel, dedicada a tareas de enlace y de culturización de la unidad –su otra opción sería trasladarse a la retaguardia–, Mika observa con desconfianza la preparación de una operación arriesgada a la que envían a su columna del POUM, además, a la vanguardia de la misión. «Un honor o un castigo» (2014: 3132), como reflexiona acertadamente. Sus peores premoniciones se cumplen cuando la compañía es obligada a avanzar bajo fuego enemigo a plena luz del día y en campo raso, lo que implica su práctica aniquilación. El contemplar, impotente, el sacrificio inútil de sus milicianos del POUM, “sus hijos”, supone el

fin de la ilusión revolucionaria para Mika en cuanto a la guerra de España: la eliminación progresiva del POUM está en marcha dentro del proceso de supresión de los grupos políticos disidentes (Nash, 1999: 146) y el enviar la columna a la muerte segura ha sido el medio elegido en esta ocasión. La ira e impotencia de Mika, exteriorizadas en lágrimas, es interpretada por el jefe anarquista Cipriano Mera como debilidad: «Vamos, moza, deja de llorar. Llorando con- lo valiente que eres. Claro, mujer al fin...» (2014: 5225). La reacción de Mika al comentario sexista no se hace esperar:

La frase me cruza como un latigazo. El dolor y la humillación me hacen apretar los puños y arder la cara. Levanto despacio la cabeza buscando una respuesta que lave la ofensa. Solo acierto a decir: –Es verdad, mujer al fin. Y tú, con todo tu anarquismo, hombre al fin, podrido de prejuicios como un varón cualquiera (2014: 5225-5226).

Muertos la libertad ideológica, las ideas de igualdad de género y *Clavelín*, el soldado de quince años que representaba la pureza de la sociedad futura por la que estaban luchando, ha muerto la revolución en España. Mika no realiza juicios de valor ni interpretaciones sobre los eventos en los que interrumpe sus memorias, sino que tiende a los lectores un puente para el análisis de las circunstancias.

8. Conclusiones

Con *Mi guerra de España* Micaela Feldman o Mika Etchebehère nos proporciona un documento histórico invaluable sobre la lucha armada de la mujer en la guerra civil española. Como miliciana en primera línea de frente y la única mujer que ocupó un puesto de mando en el conflicto bélico, sus memorias adquieren una trascendencia impar a la hora de descifrar numerosos aspectos de ese episodio de la historia española aun tan controversial y, desgraciadamente, ignoto, como son las relaciones entre facciones políticas durante la guerra, el porqué de muchas derrotas republicanas, y, en particular, el papel de la mujer en el frente.

Micaela Feldman construye la identidad de Mika Etchebehère como modelo de revolucionaria, de una nueva mujer que es sujeto agente de su experiencia y de la historia, producto de la evolución de los roles de género en una sociedad en plena transformación, pero que

mantiene intactas determinadas estructuras del orden patriarcal. En sus reflexiones, Mika pone de manifiesto que reproduce el sincretismo entre “mujer en la familia” y “mujer emancipada” de manera consciente, supeditando los principios de la equidad de género al éxito de la revolución solo de manera parcial. La abstinencia sexual de Mika Etchebéhère es el precio del liderazgo, pero al reconocer su deseo sexual de manera expresa, la represión consciente que realiza sobre su cuerpo es transformada en una toma de posición. De tal manera, Micaela Feldman o Mika Etchebéhère, una mujer que luchó por la igualdad, por la emancipación y una sociedad más justa, se afianza en sus principios y reivindica la proyección de la miliciana como figura legendaria e íntegra.

Tanto *Mi guerra de España* como «Portavoz de la 14 División» no son sino un homenaje a la miliciana española, a la que se reivindica por su valor, independencia y entrega en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria. Con la representación de las milicianas anónimas –la Abisinia, la Chata, Emma, Carmen, Nati y Manuela– como mujeres extraordinarias, Mika las recupera del anonimato y del olvido, redimiéndolas de la discriminación que sufrieron y que se extendió hasta más allá del final de la dictadura. La evocación de las milicianas como las heroínas anónimas de las trincheras nos devuelve a la ilusión y al entusiasmo de los primeros meses de guerra, cuando la revolución era posible, y se luchaba por construir una sociedad mejor. Esa fue la verdadera guerra de Mika, su guerra de España. Por ello, *Mi guerra de España* debe ser entendida como la historia de una revolución que pudo ser, pero no fue.

Referencias bibliográficas

- ACKELSBERG, M. (1988): «Anarchist Revolution and Women Liberation», *Society*, 25.2, 29-37.
- ALEXIÉVICH, S. (2019): *La guerra no tiene nombre de mujer*, Buenos Aires, Debate.
- ARÓSTEGUI, J. (2008): «No os olvidaremos», *La despedida española: Homenaje a las Brigadas Internacionales [1938-2008]*, Requena Gallego, M. (ed.), Sevilla, Espuela de Plata, 15-18.
- BEEVOR, A. (2001): *The Spanish Civil War*, New York, Penguin Books.
- BUTLER, J. (2006): *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, London and New York, Routledge.
- COLEMAN, C. (1999): «Women in the Civil War», *Heart of Spain. Robert's Capa's Photographs of the Spanish Civil War*, New York, Aperture Foundation, 42-51.
- DURÁN GIMÉNEZ-RICO, I. (1992): «La estrategia del "Otro" en la autobiografía femenina americana del siglo XX». *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*, 5, 36-47.
- ETCHEBÉHÈRE, M. (2014): *Mi guerra de España*, Ciudad de Buenos Aires, Eudeba.
- ETCHEBÉHÈRE, M. (1937): «Portavoz de la 14 División», *Mujeres Libres*, 11, 18-19.
- GABBAY, C. (2006): «Identidad, género y prácticas anarquistas en las memorias de Micaela Feldman y Etchebéhere», *Revista Forma*, 14, 35-56.
- GARCÍA VELASCO, C. (2014): «Mika e Hipólito Etchebéhere: un apunte biográfico», en *Mi guerra de España*, M. Etchebéhere, Ciudad de Buenos Aires, Eudeba, 5248-5722.
- GIL GASCÓN, F. / GÓMEZ GARCÍA S. (2014): «El uso propagandístico de la mujer nacional durante la Guerra Civil: *Noticiero Español (1938-1939)*» *index.comunicación*, 4.1, 149-171.

- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. (2013): *Casilda miliciana. Historia de un sentimiento*, San Sebastián, Txertoa.
- LANNON, F. (1991): «Women and Images of Women in the Spanish Civil War», *Transactions of the Royal Historical Society*, 1, 213-228.
- LINES, L. (2012): *Milicianas. Women in Combat in the Spanish Civil War*, Lanham, Lexington Books.
- LINES, L. (2009): «Female Combatants in the Spanish Civil War: Milicianas on the Front Lines and in the Rearguard», *Journal of International Women's Studies*, 10(4), 168-187.
- LOW, M. / BRÉA, J. (1937): *Red Spanish Notebook: The First Six Months of the Revolution and the Civil War*, Londres, Secker and Warburg.
- MANGINI, S. (1995): *Memories of Resistance. Women's Voices from the Spanish Civil War*, New Haven, Yale University Press.
- MEJÍAS CORREA, M. (2006): *Así fue pasando el tiempo. Memorias de una miliciana extremeña*, Sevilla, Renacimiento.
- MOGHADAM, V. (1997): «Gender and Revolutions», *Theorizing Revolutions*, Foran, J. (ed.), London, Routledge, 99-118.
- NASH, M. (1999): *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.
- NASH, M. (1995): *Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War*, Denver, Arden Press.
- PARSHINA, E. (2002): *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- RUIZ SERRANO, C. (2019): «Mujeres Libres en el imaginario cultural español», *La identidad en el mundo hispano. Igualdades y desigualdades en los siglos XIX, XX y XXI a través de diversos textos*, Fernández-Ulloa, T. (ed.), Vigo, Academia del Hispanismo, 111-141.
- STROBL, I. (2008): *Partisanas. Women in the Armed Resistance to Fascism and German Occupation (1936-1945)*, Edinburgh, AK Press.
- WERTSCH, J. (2002): *Voices of Collective Remembering*, Cambridge, Cambridge University Press.

Cristina Ruiz Serrano

- WHITE, H. (2006): «Historical Discourse and Literary Writing»,
Tropes for the Past: White Hayden and the History/Literature Debate,
Korhonen, K. (ed.), New York, Rodopi, 25-33.
- WINDSCHUTTLE, K. (1996): *The Killing of History. How Literary
Critics and Social Theorists Are Murdering our Past*, Paddington,
Macleay Press.